

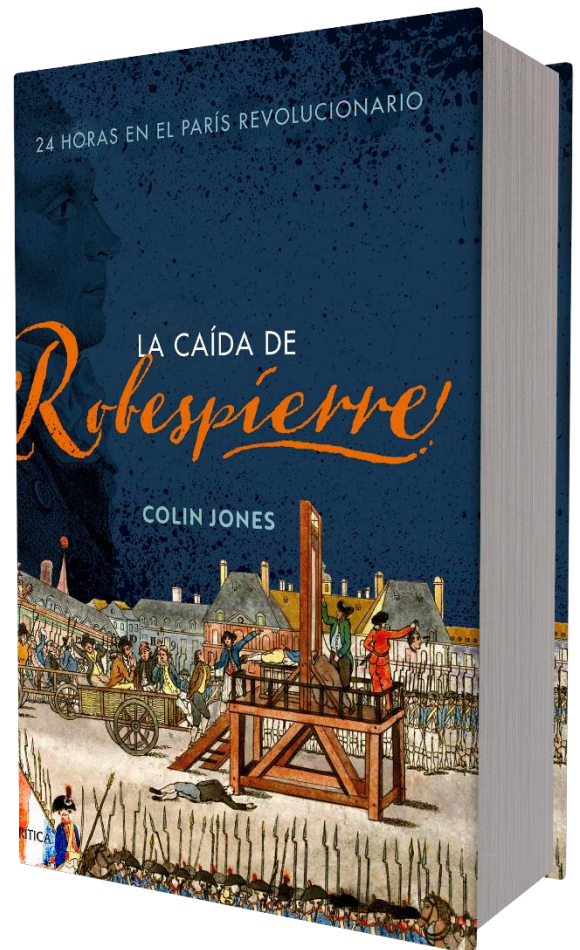
CRÍTICA

COLIN JONES

LA CAÍDA DE ROBESPIERRE

**24 HORAS EN EL PARÍS
REVOLUCIONARIO**

24 horas en la vida de una de las figuras más emblemáticas de la Revolución Francesa, el gran arquitecto del Terror



A LA VENTA EL 17 DE MAYO

AUTORES DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

***Material embargado hasta publicación**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es

**24 horas en la vida de
una de las figuras más
emblemáticas
de la Revolución
Francesa, el gran
arquitecto del Terror**

SINOPSIS

El día 9 de Termidor (27 de julio de 1794) supuso un punto de inflexión en la historia de la Revolución Francesa. A medianoche, Maximilien Robespierre, el miembro más relevante del comité de Salvación Pública que había dirigido Francia durante más de un año, hacía frente a un complot que amenazaba su vida y ponía en peligro el curso de la Revolución.

A la medianoche siguiente, tras 24 horas llenas de incertidumbre, sorpresas y contratiempos, su mundo está patas arriba. Considerado un forajido, en busca y captura acusado de conspirar contra la República, Robespierre se ve acorralado y siente que su vida y su carrera revolucionaria están acabadas. Durante el forcejeo de su arresto recibe un disparo y, el día siguiente, medio muerto, calumniado y ante el regocijo popular es víctima de la guillotina.

La caída de Robespierre es un frenético viaje al Paris revolucionario en el que hora a hora, minuto a minuto, vemos los acontecimientos que llevaron a la muerte de Robespierre, desde los pequeños detalles a los eventos más trascendentales de la Revolución.

EL AUTOR

COLIN JONES es profesor en la universidad de Queen Mary de Londres. Es un reconocido historiador británico experto en Francia, especializado en el siglo XVIII, la Revolución Francesa e historia de la medicina. Entre sus libros destacan *The Medical World of Early Modern France* (1997), *The Great Nation: France from Louis XV to Napoleon* (2002), *Paris: Biography of a City* (2004, galardonado con Enid MacLeod Prize) y *The Smile Revolution: In Eighteenth-Century Paris* (2014). Es *fellow* de la British Academy y *Past President* de la Royal Historical Society.



EXTRACTOS DE LA OBRA

LA REVOLUCIÓN QUE TRANSFORMÓ FRANCIA

«Las *journalées* marcaron la vida política durante toda una década, desde el 14 de julio de 1789, fecha que convencionalmente señala el inicio de la Revolución, hasta el 18 de brumario o 9 de noviembre de 1799, que coincide con la llegada de Napoleón, considerada por lo general como el momento que marcó el fin del proceso revolucionario. Las *journalées* parecían seguir sus propias reglas y procedimientos a un paso apresurado, capaz de transfigurar y alterar el curso general de los acontecimientos de una forma que, como lo expresó Mercier, “ningún hombre sensato creería posible”.»

«Robespierre entendió, más que ninguna otra figura política, que el mejor modo de legitimar la campaña de terror del Gobierno revolucionario consistía en comprometerse con las reformas sociales que movilizaban a la nación en general y a los parisinos en particular.»

EL COMITÉ DE SEGURIDAD PÚBLICA

«Maximilien de Robespierre es el miembro más destacado del CSP, y también el principal punto de contacto de Rousseville con dicho comité. Su domicilio, en el 366 de la Rue Saint-Honoré, se encuentra a escasa distancia del de Rousseville. [...]Desde su creación en abril de 1793 por decreto de la Convención, el CSP ha estado afanándose en prevenir un desastre militar y una implosión interna. Está autorizado para dirigir la campaña bélica en la que se ha visto involucrada Francia desde abril de 1792 con todos los medios que tenga a su alcance, incluidos poderosos ataques autoritarios a cualquiera que se oponga a la estrategia del Gobierno. Es decir: mediante el terror. **La guerra, que había ayudado a desencadenar el derrocamiento de la monarquía y la creación de una República a finales de 1792, también amenaza ahora con echar por tierra esa misma República.** El Comité colabora estrechamente con el CSG (Comité de Seguridad General), encargado de los asuntos policiales y de seguridad. Estos dos “comités gubernamentales”, que es el nombre que reciben, están conformados por doce diputados cada uno y constituyen el meollo del “Gobierno revolucionario” que lleva la batuta en Francia. Aquellos 24 hombres han hecho causa común y cosechado grandes éxitos, pues

han logrado aplastar varias oleadas de rebelión interna y expulsar a ejércitos extranjeros invasores.»

«Son los hombres como Dossonville los que hacen temer a Robespierre que toda la fuerza policial del CSG sea una mera fachada para los enemigos de la República. **Lleva ya casi un año convencido de que las potencias extranjeras, coordinadas por el primer ministro británico William Pitt, han elaborado una “conspiración del extranjero”** que amenaza desde dentro a la República mediante el soborno de representantes corruptos del Gobierno. En abril de 1794, sus preocupaciones lo llevaron a crear una agencia de seguridad paralela, el Bureau de Police (o Bureau de Surveillance Administrative et de Police Générale, por su nombre completo: “Oficina de Vigilancia Administrativa y de Policía General»). Este se encuentra bajo la égida del CSP y la dirección del propio Robespierre y de sus aliados políticos más próximos: Louis-Antoine Saint-Just y Georges Couthon. Esta duplicación de cuerpos policiales está agriando las relaciones con el CSG y engendrando sospechas mutuas.»

LOS SANS-CULOTTES

«**El patriota modélico de las calles de París es ahora el hombre que desdeña la elegancia y se viste sans culotte.** Al principio, esta expresión había sido empleada con desdén por la derecha aristocrática para designar a los parisinos que anhelaban tener un papel político en la Revolución, pero que carecían de la vestimenta adecuada para ello. Sin embargo, **los radicales que pueblan ahora las calles se precian de semejante denominación y se visten en consecuencia,** luciendo los pantalones largos del obrero más que las medias calzas de la aristocracia. También llevan un gorro frigio rojo, símbolo de la libertad recién conquistada, adornado con una escarapela roja, blanca y azul, emblema de patriotismo, y la chaqueta corta conocida como *carmagnole*. Incluso **algunos diputados de la Convención han adoptado este estilo, aunque no, por descontado, Maximilien de Robespierre,** quien sigue guardando lealtad a su correctísimo atuendo: calzas impolutas, medias de seda y cabello empolvado. [...]La emigración de la mayoría de los aristócratas y el fin del consumo ostentoso han llevado a pasar hambre a quienes trabajaban en el ámbito de la moda (en particular, en la rama textil y de mobiliario, aunque también en el ámbito de la joyería, los objetos preciosos, el servicio doméstico, la peluquería, etc.). Un estómago vacío puede ser el primer paso en la senda del radicalismo político.»

EL PASO POR LA GUILLOTINA

«**Los carros del verdugo mezclan clases sociales con promiscuidad e incluyen por igual a partidarios y detractores de la Revolución.** Muchas víctimas gritan desde el cadalso: “¡Viva la República!”, lo que suscita no pocas dudas sobre lo que está ocurriendo exactamente. El espía Rousseville asegura haber oído a mujeres en la calle decir: “este año les toca ir a la guillotina a los patriotas”, y circulan rumores sobre negligencias en el seno del Tribunal Revolucionario y sobre prácticas poco legítimas en las cárceles de la ciudad.»

«**Robespierre defendió y justificó las masacres por considerarlas expresión de la voluntad popular y hasta aseguró** (con una imprecisión descorazonadora) **que solo había muerto en ellas un patriota.** Con todo, en privado, aquellos espantosos incidentes le provocaron una gran repugnancia y lo llevaron a bloquear la elección de Tallien por París en los comicios a la Convención celebrados aquel mismo mes, obligándolo a presentarse por el departamento de Sena y Oise.»

LA JORNADA DE LAS CONSPIRACIONES

«La fecha del 27 de julio de 1794 (el 9 de termidor del año II) acabará siendo, en efecto, un día de conspiraciones y contraconspiraciones, de presunta conspiración, de conspiración desenmascarada, de conspiración fallida. **La suerte de la Revolución, el estado de París y el destino de Francia quedarán en la cuerda floja, y en el centro mismo de la acción de aquellas veinticuatro horas del mes de termidor estará Maximilien de Robespierre.** En las semanas siguientes, Floriban seguirá pendiente de su diario; sin embargo, a finales de la jornada fatídica del 9 de termidor, Rousseville, espía de Robespierre, su panegirista Stanislas Legracieux y el propio *sans-culotte* Alexandre Vernet —que además tiene resaca— darán con sus huesos en la cárcel. Tallien habrá actuado con resolución en defensa de su amante, Teresa Cabarrús. ¿Y Robespierre? **De aquí a veinticuatro horas, Robespierre estará huyendo de la ley... y temiendo por su vida.**»

QUIÉN ERA ROBESPIERRE

«Robespierre era un desconocido abogado de Arrás cuando, en 1789, fue elegido como diputado de los Estados Generales por la provincia de Artois. Tanto en la nueva Asamblea

Nacional Constituyente como, después, en el Club de los Jacobinos, **se granjeó una sólida reputación de defensor inquebrantable de las clases populares y de la soberanía del pueblo. Los enemigos de la derecha se referían a él desdeñosamente como “el diputado populómano” y “el Don Quijote de la plebe”.** Pero él jamás se retrajo de arrojar pullas a las figuras prominentes del nuevo régimen que, en su opinión, estaban embaucando al pueblo: Mirabeau, por ejemplo, el insigne pero también corrupto dirigente de la Asamblea Constituyente; Lafayette, comandante de la Guardia Nacional de París; el general Dumouriez, “patriota” favorito de los girondinos, que acabó siendo un traidor y huyendo al campo de los austríacos; y el duque de Orleans, problemático y entrometido primo de Luis XVI. **El incorruptible, como lo llamaban, se situó muy por encima de la moral política, a menudo quebradiza, de la nueva élite gubernamental.** Declaraba con orgullo, y sigue haciéndolo, no ya que representa al pueblo, sino que lo encarna: “je suis peuple”.». Esta identificación está arraigada en una difusa pero inquebrantable confianza en la bondad perenne del pueblo, siempre susceptible de caer en las manos corruptas de los grandes y los poderosos.»

«Su doble compromiso para con la causa popular y el Club de los Jacobinos no ha flaqueado ni siquiera en los días sombríos que siguieron al intento, por parte de Luis XVI, de huir de París en la llamada “fuga de Varennes”, en junio de 1791. El rey no había entendido nunca la causa de la Revolución, y aún menos había llegado a simpatizar con ella.»

«Antes de la Revolución, Robespierre también había defendido el derecho de las mujeres a participar en debates intelectuales y en la vida pública. Si últimamente ha guardado silencio al respecto es porque, en su mayoría, los diputados opinan que las mujeres pertenecen, sobre todo, al ámbito de la vida privada.»

«En sus mejores momentos, es capaz de hechizar a los oyentes de uno y otro sexo permitiéndoles vislumbrar un mundo mejor y más justo. Cuando se suelta, su retórica posee un poder hipnotizante y casi mágico que ningún otro político puede igualar. [...]Aun así, y pese a que algunos diputados siguen mofándose de él por considerarlo un visionario utópico, continúa creyendo que la Revolución ofrece a la humanidad la oportunidad para regenerarse y acceder a un destino noble, que él concibe como la República de la virtud en la que se han apoyado sus sensacionales discursos durante el último año.»

«Un amplio sector de los parisinos lo admira, e incluso lo reverencia, por los principios que rigen su política y por su obstinada defensa de lo que considera la causa del pueblo. Además, la gente lo reconoce por la calle (al menos en la burbuja política que rodea las Tullerías) y, para colmo, incluso las personas que no lo conocen se sienten unidas a él por una relación estrecha y afectuosa. Es un hombre famoso, y también querido por ser famoso.»

CÓMO FUNCIONA LA JUSTICIA

«En estos momentos hay en París un centenar aproximado de cárceles. La mitad son prisiones de sección como el antiguo convento del Marais, en el que está en este momento, mano sobre mano, Alexandre Vernet. [...] También hay residencias que pertenecían a la aristocracia. La más majestuosa de todas es el palacio del Luxemburgo, en la orilla izquierda del Sena, que había pertenecido al conde de Provenza, hermano de Luis XVI. A todos estos establecimientos hay que añadir otros menores como la prisión de Talaru, en la Rue de Richelieu (que ha tenido entre sus confinados al marqués del que tomó el nombre el edificio).»

«Mercier tampoco sabe con seguridad quién está organizando esta nueva danza de la muerte, pero el hecho es que las condenas capitales están creciendo de manera exponencial. Desde luego, no es solo cosa de Robespierre, ya que las ejecuciones han seguido produciéndose durante su autoexilio del gobierno en las seis últimas semanas. En todo caso, Robespierre ha tenido una influencia clave en dos aspectos de gran importancia: en primer lugar, en la brutal simplificación de los trámites judiciales derivada de la funesta Ley de 22 de pradiel que hicieron aprobar Couthon y él mismo en el CSP y en la Convención; y en segundo lugar, en el visto bueno que dio personalmente al memorando por el que se permitía a Martial Herman —investido con potestad de ministro en la Comisión dedicada a la Administración Civil, las Prisiones y los Tribunales— buscar a contrarrevolucionarios en las prisiones y remitirlos directamente al Tribunal Revolucionario. La iniciativa comenzó cuando algunos miembros del CSP condenaron la elevada proporción de gentes de clase baja que sufrían pena de guillotina mientras que los aristócratas parecían vivir protegidos en sus celdas. Herman proponía un plan destinado a “purgar de un plumazo las prisiones y hacer que el suelo de la libertad quede limpio de esas inmundicias, de esos desechos de la humanidad”.»

«Varias leyes de gran alcance en materia de educación y bienestar allanarán el camino hacia una sociedad ideal deliberadamente espartana, de la que quedará desterrada la riqueza excesiva a fin de permitir el florecimiento de una fraternidad igualitaria. La

sociedad republicana encarnará al fin la verdadera justicia social, que es el lema de Saint-Just (y el de Robespierre). Aunque es probable que ni siquiera se haya dado cuenta, lleva un tiempo firmando como “**Saint-Juste**”. Al añadir esa “e” a su apellido, de forma inconsciente está aludiendo a su voluntad de ser imparcial y equitativo, **como si quisiera anticipar su compromiso con el ideal de una sociedad más justa e igualitaria.**»

LA ESCENOGRAFÍA DE UN DRAMA

«Pese a la inagotable evocación de una conspiración, lo cierto es que se está conspirando muy poco en este momento. Robespierre no está preparándose para contraatacar. No ha movido un dedo en toda la noche para coordinarse con sus principales simpatizantes y seguidores.»

«Lo mismo cabe decir de sus oponentes de los comités gubernamentales. Son conscientes de que se avecina una crisis, y de que van a tener que tratar de apartar a Robespierre del Gobierno antes de que lo haga él con ellos, pero también tienen muy presente que el equilibrio actual de las fuerzas de la ciudad lo beneficia a él con diferencia. Creyendo poco probable que actúe en las próximas horas, han optado por dejar a un lado las conspiraciones y esperar a ver lo que tiene que decir hoy ante la Convención su aliado Saint-Just. No resulta por completo descartable que quiera tenderles una rama de olivo, como en las negociaciones del 22 y 23 de julio.»

«Los habitantes de la ciudad, por lo demás, ignoran felices la crisis que se está fraguando en el interior de la élite política. Todos piensan que este 9 de termidor no será sino un día más en la historia del París revolucionario.»

MEDIDAS REVOLUCIONARIAS

«Durante el verano de 1793, la fuerte presión de los *sans-culottes* en favor de acciones eficaces contra los ciudadanos más ricos, o contra los aristócratas de nacimiento, llevó a adoptar métodos muy estrictos para la imposición del precio máximo. En primer lugar, **una ley aprobada el 26 de julio a instancia de Collot d’Herbois decretó la pena de muerte para casos de acaparamiento; asimismo, se nombró a comisarios especiales** (los *commissaires aux accaparements*) en las 48 secciones de París para encabezar el ataque a los mercaderes adinerados que pretendiesen sacar partido de precios inflados de manera artificial. **En segundo lugar, a principios de septiembre, se**

«Resulta sintomático que lo primero que hizo Robespierre al entrar a formar parte del CSP, en julio de 1793, fuera instar a incluir el café en la Ley del Máximo General por considerar que había dejado de ser un lujo aristocrático para convertirse en una necesidad popular»

puso en marcha una milicia popular (*armée révolutionnaire*) de siete mil integrantes, en su mayoría *sans-culottes* radicales, que incluía a muchas de las compañías de artillería de la ciudad. Sus unidades registraron de arriba abajo los campos aledaños a la capital y **obligaron a ganaderos y agricultores a llevar sus productos al mercado, donde, bajo la enseña del terror, se los requisaron o les obligaron a venderlos a bajo precio.»**

«El CSP goza de la autoridad necesaria para requisar tanto la mano de obra como las propiedades. Lo justifica la gran Ley de 26 de agosto de 1793 por la que se instituye una *levée en masse*, lo que, en la práctica, implica reclutar mano de obra nacional para la campaña bélica. El reclutamiento, no obstante, va más allá del terreno militar y se hace extensivo a la adquisición de obreros para las industrias relacionadas con la guerra.»

«La principal respuesta de la Revolución ante la crisis financiera que dio pie a su estallido en 1789 fue la creación de un papel moneda, el asignado, respaldado por las tierras de la Iglesia que habían sido nacionalizadas.»

«La mayoría de los motines del pan que se han dado en París desde 1789 se han centrado, de hecho, en productos que no tienen nada que ver con el pan (como, por ejemplo, el jabón y el azúcar, que provocaron los motines de febrero de 1793). **El resentimiento popular ante la distribución desigual también afecta a la actitud que se tiene para con los presos de las cárceles de la ciudad.** Los aristócratas parecen vivir mejor —hasta extremos escandalosos— entre rejas que los patriotas *sans-culottes* que los han encerrado.»

«La libertad de expresión proclamada en 1789 ha brindado a los ciudadanos franceses una dieta textual, visual y sonora más abundante, rica y variada que nunca. Si, en los primeros meses de 1789, París podía presumir de un solo diario con noticias políticas, en cuanto estalló la crisis revolucionaria las cifras saltaron por las

nubes: se crearon 184 nuevos títulos en 1789, y 305 en 1790. El número de imprentas se multiplicó por tres o por cuatro. El auge de nuevas publicaciones y el aumento espectacular de las cifras de lectores han ampliado de forma multitudinaria los parámetros del debate democrático.»

«La libertad de prensa también ha recibido golpes muy duros desde 1789, y otro tanto puede decirse de los periodistas. **Los diarios realistas y aristocráticos se cerraron tras el derrocamiento de Luis XVI, en agosto de 1792. La misma suerte siguieron a continuación los progirondinos, durante la primavera y el verano de 1793, y, tras ellos, los que estaban vinculados a las víctimas de los juicios de facciones de marzo y abril de 1794.** Entre los periodistas que han subido al cadalso en torno al último año se incluyen no solo realistas, sino también girondinos destacados como Brissot, Gorsas, Fauchet y Carra; autores de izquierda críticos con el Gobierno revolucionario, como Jacques-René Hébert, y moderados dantonistas como Camille Desmoulins. Otros han muerto en la cárcel (Jacques Roux) o están languideciendo en ella (Mercier).»

«**Si Robespierre y sus seguidores muestran una hostilidad cada vez mayor hacia la libertad de prensa en las condiciones existentes, también manifiestan un escepticismo similar sobre las libertades escénicas.** Desde 1793, los jacobinos acérrimos promovieron la idea de que el teatro debería ser un foro de pedagogía política que condujese al pueblo por las sendas del republicanismo y de la virtud. Un decreto de la Convención del 2 de agosto de dicho año obligaba a todos los teatros a representar cada diez días obras en las que se defendiera la virtud cívica.»

«**El Gobierno municipal, como el nacional, no está muy dispuesto a consentir que la mujer desempeñe función alguna en la vida pública.** Tanto las promesas de libertad de expresión como la expansión de la esfera pública después de 1789 habían dado a la mujer una mayor visibilidad que en ninguna época anterior. Sin embargo, desde 1792 o 1793 esa tendencia ha empezado a decaer. **Los ataques a la prostitución y a todo alejamiento de la norma en cuestiones sexuales representan tan solo la punta de un iceberg de intolerancia ante la presencia de la población femenina en cualquier forma de vida pública.** Su agrupación política más importante, la Sociedad de Republicanas Revolucionarias, fue prohibida a finales de 1793, y muchas de las mujeres más comprometidas con la política han sufrido cruelmente.»

GOLPE DE ESTADO

«Se ha hecho públicamente la acusación. Robespierre es un tirano. El mismo término que se empleó con Luis XVI está sirviendo ahora para describir a un diputado regicida. Por paradójico que resulte, fue precisamente Robespierre quien, junto con Saint-Just, expuso de forma más convincente la definición y los parámetros del término durante el juicio al rey. “Nadie reina inocentemente”, había proclamado Saint-Just, con lo que había dado a entender que la institución misma de la monarquía representaba una apropiación de poder ilegítima e intolerable por parte de un individuo que pisoteaba los derechos de sus conciudadanos.»

«Se está produciendo un golpe de Estado parlamentario contra Robespierre, pero también contra la causa del pueblo que Robespierre encarna. El pueblo de París está siendo excluido de este asalto a su soberanía. Didier, inquieto y perplejo, está fuera de sí. ¿Qué puede hacer para ayudar a Robespierre?»

«Para Robespierre, no parece haber marcha atrás. Todo apunta a que los diputados se están uniendo para acabar con él y a que cuentan con el apoyo de las galerías públicas. Desde sus escaños, los representantes del pueblo han visto cómo se iba transformando el rostro de Robespierre en las últimas horas, de pálido y tenso a rabiosamente abatido. Ha intentado, mediante toda clase de súplicas y hasta con amenazas, que lo escuchasen; pero todo ha sido en vano.»

«Al final de su épica sesión, los diputados de la Convención Nacional se retiran para cenar, confiados en que han rematado su labor. Robespierre y sus compinches, desenmascarados, están detenidos y a la espera de saber cuál será su suerte. La crisis ha terminado. Robespierre ha tenido que mostrar sus cartas y ha resultado ser un tigre de papel. Sin embargo, mientras los representantes se dirigen a sus domicilios o a los restaurantes de los alrededores, el gobierno municipal de París, la Comuna, se declara insurrecta a causa de la detención de Robespierre.»

« Robespierre, abandonando su antigua oposición a la pena capital, insistió en que la República francesa tenía la obligación de acabar con la vida de quien había usurpado la libertad colectiva del pueblo francés: “El rey debe morir para que viva la patria”.»

«De repente, al otro lado de la ventana, que está abierta por haberse presentado cálida la noche, oye a un emisario de la Maison Commune instando a gritos al pueblo a tomar las armas y a acudir enseguida a la orilla derecha del Sena:

— ***¡Tenemos que defender a nuestro padre común Robespierre, detenido por obra de los canallas de la Convención con la intención de matarlo!***

La noticia sorprende al diputado. Es mala, muy mala de hecho. Sin tiempo que perder, sale corriendo del establecimiento y cruza el río para averiguar de boca de sus colegas de la Convención qué demonios está pasando.»

EL FIN DEL INCORRUPTIBLE

«Robespierre empieza a contemplar la idea de que existe la probabilidad real de que sus enemigos acaben venciendo; unos enemigos que, por supuesto, lo son también del pueblo. **La aciaga experiencia de este día ha venido, además, a confirmar la sospecha** —que lleva ya varios meses incubándose en su cabeza— **de que el peor enemigo del pueblo puede ser el pueblo mismo.**»

«**Si tiene que perderlo todo, siempre será preferible quitarse la vida a ser ajusticiado en la guillotina, a verse sometido de manera humillante a la venganza (y, lo que es peor, a la risa burlona) de sus enemigos.** Su suicidio no significaría tirar a la basura todo aquello por lo que ha luchado, sino que le abriría las puertas de la posteridad. [...] La Revolución y el advenimiento de la República han marcado un cambio verdaderamente histórico en el devenir de la humanidad. Sigue creyendo a pies juntillas en las ideas que defendía al comienzo de la Revolución: la justicia social.»

«Apenas un par de horas más tarde, **Léonard Bourdon explicaría ante una Convención embelesada cómo Barras y él habían llevado al pueblo de París a una victoria gloriosa sobre la conspiración de Robespierre y la Comuna**, y elogiaría al joven gendarme que tenía a su lado, Charles-André Merda, quien, según él, había disparado la bala que hirió a Robespierre en la mejilla al encontrar al Comité de Ejecución en la Maison Commune. La Convención había pasado veinticuatro horas silenciando a Robespierre, y un pistoletazo había rematado la labor. Robespierre no diría una palabra más.»

« Morirá, tal como expuso hace dos días en la Convención, convertido en “un esclavo de la libertad, en un mártir vivo de la República, en la víctima tanto como en el enemigo del crimen”. La fama que le valdría tal acto sería mucho más sustancial que la celebridad efímera y ostentosa que ha conocido en toda su vida. Su muerte haría inmortal su nombre en los dorados anales de la posteridad.»

«El Club de los Jacobinos también cayó en manos del Gobierno poco después de las dos. Era el último bastión de resistencia de la Comuna, aunque el término “resistencia” quizá no sea el más apropiado, dado el letargo del que había dado muestras durante toda la noche.»

«La violencia había sido contenida. Al menos por el momento, porque la Convención se estaba preparando para infligir un castigo ejemplar al Incorruptible, a sus colegas y a la Comuna. Un castigo que acabaría convirtiéndose en un colosal baño de sangre. En la matanza de los días siguientes, destacaría una muerte concreta: la de Maximilien de Robespierre. Tras la incursión de Bourdon, y después de recibir el disparo en la mejilla, lo habían tendido, herido y conmocionado, en la cámara de la Maison Commune. Después, lo habían trasladado a las dependencias del CSP y lo habían colocado

sobre una mesa, donde se vio sometido a las crueles burlas de quienes pasaban por allí (“¿Verdad que tiene planta de rey?”; “¿Sufrís, majestad?”), antes de llevarlo en camilla a las oficinas del CSG. Incluso se propuso a la Asamblea trasladarlo al salón de sesiones de la Convención Nacional, pero Thuriot habló por todos al sostener que un acto semejante no haría más que empañar aquel día, en lugar de realzarlo.

—El cuerpo de un tirano solo puede acarrear la peste. ¡El lugar señalado para él y para sus cómplices es la Place de la Révolution!

La plaza que había visto la ejecución del tirano Luis XVI sería el sitio más apropiado para la muerte del tirano Robespierre.»

«En líneas generales, los parisinos no ofrecieron resistencia ni mostraron hostilidad ante las ejecuciones en masa de sus representantes electos, que se llevaron a cabo tras la *journée* del 9 de termidor. Ni siquiera el alarido final de Robespierre impidió

«**La leyenda negra de la monstruosidad política de Robespierre resultaría resistente y duradera hasta extremos asombrosos. De hecho, sigue aflorando en historias y biografías de hoy.**»

que el descomunal gentío que acudió a ver su ejecución el 28 de julio regresase satisfecho a sus hogares. En toda la ciudad imperaba un humor festivo y optimista.»

«El 14 de julio (de 1789) y el 9 de termidor fueron dos días en los que las intenciones de los franceses y las francesas para con su Revolución fueron unánimes. En ambos días el pueblo ha sido uno ... y su soberanía se ha mostrado palpable y decisiva ... Si el 14 de julio el pueblo francés dijo: “Quiero ser libre”, el 9 de termidor aseveró: “Quiero ser justo”.»

¿ERA ROBESPIERRE UN CONSPIRADOR?

«Los ataques que lanzó Robespierre el 8 de termidor, con intenciones manifiestamente mortíferas, **no iban destinados a todos sus colegas** por querer proseguir con el terror — pues él también lo deseaba, quizá más que algunos de ellos—, **sino a individuos concretos a los que consideraba corruptos**. El terror seguía siendo necesario para acabar de raíz con la corrupción. El discurso del 8 de termidor, en el que dejó esto muy claro, fue, en cierto modo, un salto atrás. Desde siempre se había impuesto la misión de criticar al poder y denunciar cualquier intento de corrupción en el corazón del Gobierno.»

EL 9 DE TERMIDOR VISTO DESDE LA DISTANCIA

«Mercier había insistido en que la journée del 9 de termidor se había caracterizado por un deseo de justicia. Al final, sin embargo, **lo que surgió desde el primer día y en los días sucesivos no parecía tanto justicia como venganza.**»

«Desde el mismo 9 de termidor, la *journée* estuvo envuelta en acusaciones de conspiración. Robespierre estaba convencido de ser víctima de confabulaciones, en tanto que sus oponentes justificaban sus actos contra él sirviéndose de la supuesta conspiración que había urdido para hacerse con el poder. El enfoque “de cerca” pone en duda todas estas teorías en cada uno de sus aspectos. Resulta muy discutible la existencia de una base real para cualquiera de estas presuntas “confabulaciones”. En aquel momento, sin duda, Robespierre estaba granjeándose una hostilidad nada desdeñable por parte de la cúpula política de la

nación. **Muchos diputados tenían que arder en deseos de verlo muerto, pero de la imaginación al hecho hay un buen trecho, y las pruebas de que hubiera una conjura organizada contra él son exiguas y en gran medida descartables.»**

«El 9 de termidor, de hecho, una y otra habían rebasado a Robespierre. **Los parisinos se mostraron reacios a asumir riesgos y, negándose a seguir a un solo individuo que no sabían bien adónde querría llevarlos, depositaron su fe en las instituciones republicanas.** Fiarse de la popularidad era tomar una senda peligrosa, como, de hecho, les había dicho siempre el Incorruptible. En cierto modo, la caída de Robespierre fue provocada por él mismo y constituyó su mayor contribución a la democracia.»

«En este sentido, el 9 de termidor merece conservar su condición de hito decisivo en la historia de la Revolución. **Con todo, a la postre, el “Terror” solo se vio derrocado por el mismo régimen termidoriano que acuñó el término.** Al aplastar lo que ellos mismos habían bautizado con este nombre, **los termidorianos destruyeron también buena parte de la promesa democrática y de las medidas socioeconómicas que habían caracterizado el período de Gobierno revolucionario anterior al 9 de termidor.** La principal paradoja fue que **la persona que**, durante la primera parte de su trayectoria política, expresó de forma más luminosa —y de un modo que nos interpela todavía— su fe en dichos valores fue Maximilien de Robespierre, el gran perdedor del 9 de termidor.»



CRÍTICA

**Para ampliar información: Laura
FabregatM: 682 69 63 61 / E:
lfabregat@planeta.es**